

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Dios,
El Clemente, El Misericordioso

El Lenguaje de los Animales

**Enseñanzas coránicas y de los Imames sobre
el don de comunicarse con las criaturas de Dios**



El Lenguaje de los Animales

(Enseñanzas coránicas y de los Imames sobre
el don de comunicarse con las criaturas de Dios)

Compilado por el Huýyatulislam wal Muslimin Mohsen Rabbani

Edición preparada por el Prof. Sheij Mustafa Al-Salvadori

Publicado por: Editorial Elhame Shargh

P. O. Box: 37185/4138, Qom

Tel/Fax: + 98 (253) 2903644

República Islámica de Irán

www.islamoriente.com

Fundación Cultural Oriente

ISBN: 978-964-2824-68-7

Primera edición: 2026

1000 ejemplares

©Todos los derechos reservados

.....

Prólogo

El Imam Kadhimi (P) dijo:
*«¡Dominamos todos los lenguajes de los seres vivos!
Por tanto, ningún lenguaje de ninguna criatura
— sea gente o animal, sea ave o herbívoro, etc. —
nos es desconocido».* (Al-Kāfī, t. 1, pág. 285)

¿Los animales pueden hablar o no? ¿Pueden entender nuestro idioma? Para comprobar si los animales pueden entender nuestro lenguaje o no, se han realizado muchas investigaciones científicas, especialmente con primates no humanos y elefantes, utilizando lexigramas y otras herramientas, y obteniendo una serie de resultados muy interesantes pero no concluyentes. Pues de hecho, muchas especies animales tienen gestos, movimientos y sonidos que son casi similares a los que usamos en nuestros idiomas hablados, pero su aparato fonador no es tan complejo como el de los humanos.

Sin dudas, es un tema desafiante, y algunas de estas investigaciones han alcanzado resultados y otras simplemente se han llegado a un callejón sin salida. Pero el Corán, como un milagro divino e innegable, ha mencionado la existencia del lenguaje de los animales. Asimismo, la tradición profética, es decir los hadices del Profeta Muhammad (PB) y los Imames Inmaculados de su descendencia (P), se ha referido a este fascinante tema.

Un ejemplo claro es la conversación del Profeta Salomón (P) con las aves y otros animales. Aunque algunos han cuestionado si estas aves y animales hablaban el idioma de

los humanos o si tenían su propio lenguaje que el Profeta Salomón pudo entender, sin embargo, tanto las aleyas coránicas como los hadices no solamente nos dicen que los Profetas (P) y los Imames Infalibles (P) tenían la capacidad de hablar y comprender el lenguaje de los animales, sino que también nos muestran la existencia de la inteligencia y una suerte de razón en los animales.

En efecto, los animales en general son inteligentes y tienen la capacidad de comunicarse en un lenguaje especial que la mayoría de seres humanos no podemos entender. Por lo tanto, cada animal para tratar con sus congéneres emite sonidos especiales que contienen mensajes que solo esa especie de animal puede entender, e incluso algunos animales son capaces de producir sonidos ultrasónicos que los humanos no escuchamos.

Por otra parte cuando las fuentes islámicas mencionan «el lenguaje de los animales», habría que preguntarse si se refieren a que los animales emplean una sintaxis, morfología, y semántica concretas, para comunicarse. En cualquier caso, en esta publicación se aborda el tema del lenguaje de los animales, citando diversas narraciones coránicas y de la sunna, la mayoría de ellas traducidas por primera vez a la lengua española; brindándonos valiosa información sobre la sabiduría de los Profetas y los Imames infalibles (P) de la descendencia del Profeta del Islam (PB).

El contenido ha sido compilado por el Huÿyatulislam Mohsen Rabbani, maestro que ha dedicado su vida a la difusión del Islam; y la edición ha sido preparada por el Prof. Sheij Mustafa Al-Salvadori.

Fundación Cultural Oriente,
Ciudad Santa de Qom, 2026

Introducción

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Según las enseñanzas islámicas, todos los seres de la tierra glorifican constantemente a Dios.

En muchos hadices, los Imames (P) han manifestado que conocen el lenguaje de las aves, señalando que este don les fue otorgado por Dios. Al respecto, el Imam Sādiq narró que 'Alī — el Emir de los Creyentes (P) — le dijo a Ibn Abbās:

إِنَّ اللَّهَ عَلَّمَنَا مَنْطِقَ الطَّيْرِ كَمَا عَلَّمَ سُلَيْمَانَ ابْنَ دَاوُدَ، وَ مَنْطِقَ كُلِّ دَابَّةٍ فِي بَرٍّ أَوْ بَحْرٍ.

Dios nos enseñó el lenguaje de las aves como se lo enseñó a Salomón (P) el hijo de David (P), y también nos enseñó el lenguaje de todo animal [que vive] en la tierra y en el mar.

(Tafsīr-e Nemune, t. 15, pág. 449)

Asimismo, en la sagrada Escritura leemos que Dios concedió estos conocimientos a algunos Profetas:

وَوَرِثَ سُلَيْمَانُ دَاوُودَ وَقَالَ يَا أَيُّهَا النَّاسُ عَلَّمْنَا مَنْطِقَ الطَّيْرِ وَأَوْتَيْنَا مِنْ كُلِّ شَيْءٍ إِنَّ هَذَا لَهُوَ الْفَضْلُ الْمُبِينُ.

«Y Salomón heredó a David y dijo: "¡Oh, gentes! ¡Nos ha sido enseñado el lenguaje de las aves y se nos ha dado de todo! ¡En verdad, ello es un favor evidente!"»

(Corán 27:16)

Las aleyas del Corán no solo se refieren al lenguaje de los animales, sino incluso al de algunas partes del cuerpo humano que hablarán en el Día del Juicio, dando testimonio de las acciones de la persona a la que pertenecen:

وَيَوْمَ يُحْشَرُ أَعْدَاءُ اللَّهِ إِلَى النَّارِ فَهُمْ يُوزَعُونَ حَتَّى إِذَا مَا جَاءُوهَا شَهِدَ عَلَيْهِمْ سَمْعُهُمْ وَأَبْصَارُهُمْ وَجُلُودُهُمْ بِمَا كَانُوا يَعْمَلُونَ وَقَالُوا لِمَ لَجُّودُهُمْ لِمَ شَهِدْتُمْ عَلَيْنَا قَالُوا أَنْطَقَنَا اللَّهُ الَّذِي أَنْطَقَ كُلَّ شَيْءٍ وَهُوَ خَلَقَكُمْ أَوَّلَ مَرَّةٍ وَإِلَيْهِ تَرْجَعُونَ

«Y recuerda el día en que los enemigos de Dios sean reunidos a la fuerza y llevados hacia el Fuego [y se haga esperar a las filas de los primeros hasta que se unan a ellos las filas de los últimos], hasta que, al llegar a él, sus oídos, sus vistas y sus pieles, den testimonio contra ellos por lo que hacían. Y dirán a sus pieles: "¿Por qué testificáis contra nosotros?" Ellas dirán: "Nos ha hecho hablar Dios, que es Quien hace hablar a todas las cosas y que es Quien os creó la primera vez y hacia Quien regresáis"».

(Corán 41:19-21)

De estas aleyas inferimos que los justos y espiritualmente sanos comprenderán lo que los impíos no podrán entender debido a que los miembros de sus cuerpos tendrán las máculas de sus pecados. Acontece que la mayoría de personas nos hemos privado de estas ciencias, pues nuestros pecados nos han velado.

Por otra parte, los Imames (P) realizaban — con la venia de Dios — grandes portentos, sanaban a personas que padecían enfermedades incurables, y respondían a toda pregunta que se les hiciese. Al respecto, el Imam 'Ali (P) dijo:

¡Oh gente! Preguntadme lo que queráis antes de que me perdáis porque ciertamente conozco tanto, e incluso más acerca del Universo, las galaxias y sus evoluciones, del Paraíso y sus bendiciones, que acerca de esta Tierra. Preguntadme mientras haya todavía paz y antes de que la rebelión y el desorden os abrumen, el cisma y la herejía oscurezcan completamente vuestra mente. Será un desorden terrible, perturbará totalmente a la sociedad y hará que la gente pierda su cordura.

(Nahy ul-Balāghah, sermón 189)

Los Imames (P) tenían incluso conocían los pensamientos de la gente. Al respecto, Muhammad ibn Abbas narró:

Estábamos varios de nosotros reunidos, hablando de la autoridad y posición del Imam Hasan 'Askari (P), y uno de los opositores del Imam (P) se burló de nosotros y dijo:

— Le escribiré a vuestro Imam una carta sin utilizar tinta, si responde a mis preguntas, aceptaré su legitimidad.

Muhammad ibn Abbas continúa narrando:

El hombre pasaba su dedo sobre un pergamino como si estuviese usando un cálamo, pero en realidad no escribía nada, pues no utilizaba tinta. Nosotros sí escribimos una carta al Imam 'Askari (P), consultándole sobre algunos de nuestros problemas. Enviamos ambas misivas.

Después, de un tiempo recibimos respuesta nuestras respectivas respuestas del Imam (P). La carta para el opositor del Imam venía dirigida a él, es decir, estaba escrito su nombre y el de su padre, a pesar de que cuando envió su carta en blanco carecía de firma alguna. Cuando el hombre leyó su respuesta, quedó tan sorprendido que se desmayó. Al recobrar el conocimiento, aceptó la autenticidad y legitimidad del Imam Hasan 'Askari (P), y se convirtió en uno de sus fieles seguidores.

(Manāqib Āl Abī Tālib)

El ayatolá 'Ali Namāzi Shahrudi refiriéndose a este tema, se pregunta en su libro El Conocimiento de lo Oculto: ¿Acaso el lenguaje de los animales es parte del conocimiento de lo oculto y los Infalibles (P) lo dominan?

Hay diversas narraciones que indican que el noble Profeta (PB) y los Imames (P) — al igual que el Profeta Salomón (P) — sabían y dominaban todos los lenguajes de la creación, incluso el de los animales; por tanto no se les ocultaban las palabras de nadie.

Abu Basir le dijo al Imam Musa Kadhim (P):

— ¡Qué mi alma sea sacrificada por ti! ¿Cuál es la señal de que alguien es Imam (P)?

El Imam (P) respondió:

— Hay varias cosas: primero, el Imam tiene que ser designado por el Imam anterior; segundo, responde correctamente a cualquier cosa que se le pregunte; tercero, si alguien tenía la intención de hacerle una pregunta al Imam (P) pero la olvida, el Imam (P) mismo habla del tema en cuestión respondiendo de facto a dicha pregunta; cuarto da noticias acerca de cosas que pasarán en el futuro; quinto, domina todos los lenguajes que existen.

El Imam Kadhim (P) hizo una breve pausa, y dijo:

— ¡Aún estás ahí! Te daré una muestra...

El narrador continúa diciendo:

Una vez hubo dicho esto, entró un hombre de Jorasán y se dirigió al Imam Kadhim (P) en árabe, pero el Imam le respondió en persa, por lo que aquel jorasaní exclamó:

— ¡Ignoraba que hablastes persa, por lo que te hablé en árabe!

El Imam (P) dijo:

— Si no supiese, ¿cuál sería la diferencia entre tú y yo? El conocimiento de todas las cosas y todos los lenguajes es uno de los dones que Dios nos ha otorgado. ¡Dominamos todos los lenguajes de los seres vivos! Por tanto, ningún lenguaje de ninguna criatura — sea gente o animal, sea ave, herbívoro, etc. — nos es desconocido.

(*Al-Kāfi*, t. 1, pág. 285)

En el libro *Basaer al-Darrāt*, se han registrado veinticinco hadices que demuestran que los Imames (P) dominan el habla de los pájaros; y más de dieciséis hadices que hablan de su dominio sobre el lenguaje de los animales en general.

Todas estas narraciones constituyen una prueba de que los Imames son poseedores del conocimiento y las cualidades de los Profetas y Mensajeros de Dios.

En Bihār al-Anwār hay diversas narraciones que aseguran que el noble Profeta (P) dominaba todas las lenguas existentes sobre la faz de la Tierra. Lo mismo se ha narrado respecto al Imam Sādiq (P).

El Profeta Abraham (P) y las aves

En el sagrado Corán se narra uno de los eventos extraordinarios en la vida del Profeta Abraham (P). Es el relato de cómo sacrificó cuatro aves, las cortó en trozos; puso una parte de estas en cada montaña, luego las llamó, y ellas volvieron a la vida y vinieron a él.

De acuerdo al relato, un día, el Profeta Abraham (P) caminaba por la orilla del mar, de repente, vio un cadáver; una parte estaba en la playa otro en el agua. Estaba siendo devorado tanto por los animales terrestres como por los marinos, que lo desgarraban, peleándose por quedárselo.

Al contemplar la escena, el Profeta (P) comenzó a pensar en la resurrección de los muertos en el Día del Juicio. Se dijo:

— Si algo así le pasa al cuerpo humano y este pasa a formar parte del cuerpo de otros seres vivos, ¿qué pasará en el momento de la resurrección? ¿Cómo hará para resucitar con su mismo cuerpo?

وَأُذِيَ قَالَ إِبْرَاهِيمُ رَبِّ أَرِنِي كَيْفَ تُحْيِي الْمَوْتَى قَالَ أَوَلَمْ تُؤْمِنِ قَالَ بَلَى وَلَكِنْ لَيْظَمَرْتُ قَلْبِي قَالَ فَخُذْ أَزْجَعَهُ مِّنَ الطَّيْرِ فَصُرْهُنَّ إِلَيْكَ ثُمَّ اجْعَلْ عَلَى كُلِّ جَبَلٍ مِّنْهُنَّ جُزْءًا ثُمَّ ادْعُهُنَّ يَأْتِينَكَ سَعْيًا وَاعْلَمْ أَنَّ اللَّهَ عَزِيزٌ حَكِيمٌ.

Y [recuerda] cuando Abraham dijo: «¡Señor mío! ¡Muéstrame como das vida a lo que está muerto!»

Dios dijo: «¿Acaso no crees?»

Respondió: «¡Sí, por supuesto! Es para que mi corazón tenga certeza.»

Dios dijo: «Toma cuatro aves. Córtalas en trozos. Luego, pon una parte de ellos en cada montaña. Luego ¡Llámalas! Vendrán a ti rápidamente. Y sabe que Dios es poderoso, sabio».

(Corán 2:260)

El Profeta Abraham (P) hizo lo que Dios le había ordenado, y al llamar a las aves, los trozos dispersos de sus cuerpos se fusionaron hasta recobrar su forma original y volvieron a la vida. ¡Glorificado sea Dios!

No hay consenso entre los exégetas sobre qué tipo de aves eran estas; y quienes niegan los milagros han dicho que esta historia es una simple alegoría. Sin embargo, la mayoría de sabios concuerda en que se trataba de aves muy diferentes entre sí.

Tanto las narraciones sunitas como chiitas coinciden en que una de estas aves era el pavo real, pero hay varias versiones acerca de las otras tres, siendo mencionados el gallo, la paloma, el cuervo, el águila, el pato, el avestruz, etc.

Al respecto, el Imam Sādiq dijo que estas cuatro aves eran: el pavo real, el gallo, la paloma y el cuervo.

Algunos sabios han dicho que estas aves simbolizan cuatro tipos de personalidad humana. Así, el pavo real simbolizaría la ostentación; la paloma, la belleza; el cuervo, la arrogancia; y el gallo, el deseo sexual intenso.

(Al-Kāfi, t. 8, pág. 305)

El Profeta Salomón (P) y las hormigas

I

La historia coránica de la hormiga y la abubilla es otra evidencia de que los Profetas (P) entendían el lenguaje de los animales y hablaban con ellos:

وَحَشِيرَ لِسُلَيْمَانَ جُنُودَهُ مِنَ الْجِنِّ وَالْإِنْسِ وَالطَّيْرِ فَهُمْ يُورَعُونَ

Las tropas de Salomón, compuestas de genios, hombres y aves, fueron reunidas ante él y puestas en formación.

حَتَّىٰ إِذَا أَتَوْا عَلَىٰ وَادِي النَّمْلِ قَالَتْ نَمْلَةٌ يَا أَيُّهَا النَّمْلُ ادْخُلُوا مَسَاكِنَكُمْ لَا يَحْطِمَنَّكُمْ سُلَيْمَانُ وَجُنُودُهُ وَهُمْ لَا يَشْعُرُونَ

Cuando llegaron al Valle de las Hormigas, una hormiga dijo: «¡Oh, hormigas! ¡Entrad en vuestros hogares, no sea que Salomón y sus tropas os aplasten sin darse cuenta!».

فَتَبَسَّمْ ضَاحِكًا مِّنْ قَوْلِهَا وَقَالَ رَبِّ أَوْزِعْنِي أَنْ أَشْكُرَ نِعْمَتَكَ الَّتِي أَنْعَمْتَ عَلَيَّ وَعَلَىٰ وَالِدَيَّ وَأَنْ أَعْمَلَ صَالِحًا تَرْضَاهُ وَأَدْخِلْنِي بِرَحْمَتِكَ فِي عِبَادِكَ الصَّالِحِينَ

Entonces, sonrió ante sus palabras y dijo: «¡Señor mío! Inspírame para que te agradezca las mercedes con las que me has agraciado y has agraciado a mis padres y pueda realizar buenos actos de los que Tú estés satisfecho y admíteme, por Tu misericordia, entre Tus siervos rectos».

وَتَقَفَّذَ الطَّيْرَ فَقَالَ مَا لِيَ لَا أَرَىٰ الْهُدْهُدَ أَمْ كَانَ مِنَ الْغَائِبِينَ

Pasó revista a las aves y dijo: «¿Por qué no veo a la abubilla? ¿O es que está ausente?»

لَأَعَذِّبَنَّهٗ عَذَابًا شَدِيدًا أَوْ لَأَذْبَحَنَّهُ أَوْ لِيَأْتِيَنِّي بِسُلْطَانٍ مُّبِينٍ

He de castigarla duramente o he de degollarla si no me ofrece una excusa clara».

فَمَكَثَ غَيْرَ بَعِيدٍ فَقَالَ أَحَطْتُ بِمَا لَمْ تُحِطْ بِهِ وَجِئْتُكَ مِنْ سَبَإٍ بِنَبَأٍ يَقِينٍ

No esperó mucho [hasta que la abubilla regresó] y dijo: «He tenido conocimiento de algo que tú desconoces y te traigo de Saba una información segura».

(Corán 27:17-22)

II

Durante uno de sus viajes, Salomón (P) era acompañado por genios, hombres y aves. En su trayecto atravesaron la Tierra de las Hormigas, en las inmediaciones de Taif y, según algunos, cerca de Damasco. Una hormiga los divisó e informó apresuradamente a las otras, para que se refugiasen en sus casas y se mantuviesen alejadas de la ruta de Salomón (P) para no morir aplastadas.

El viento hizo llegar las advertencias de aquella hormiga a los oídos de Salomón (P), quien ordenó que le trajesen a dicha hormiga. Así lo hicieron. Cuando la hormiga estuvo ante él, Salomón (P) la cuestionó:

— ¿No sabes que soy el Mensajero de Dios y que la opresión no es parte de las características de los Profetas?

La hormiga respondió:

— Lo sé.

Salomón (P) le preguntó:

— Entonces, ¿por qué nos usaste para asustar a tus hermanas?

La hormiga respondió:

— Solo quise que no vieses tu grandeza y gloria, pues se sentirían tan inferiores a ti, y serían ingratas con Dios.

Las palabras de la hormiga le parecieron razonables al Profeta Salomón (P).

Entonces la hormiga se dirigió a Salomón (P) y dijo:

— ¿Sabes por qué de entre todos los poderes, Dios eligió el viento para mover tu trono?

— Salomón (P) respondió: ¡No lo sé!

Y la hormiga dijo:

— Para que sepas que todo este poder, gloria y posición tuyos son vanos, y por tanto nunca debes incurrir en la arrogancia.

En ese momento Salomón (P) sonrió y dijo:

— «Oh Señor, concédeme el éxito de agradecerte por las bendiciones que nos has otorgado a mí y a mi padre».

(Ghesse-ye Anbiyā az Hobut Ādam [ʼa] tā Payāmbār Eslām [s])

III

El Profeta Salomón (P) estaba sentado en la playa, de repente vio a una hormiga que cargaba un grano de trigo. Cuando llegó al mar, una rana de agua salada sacó su cabeza del agua y abrió la boca, la hormiga entró en su boca y la rana se sumergió nuevamente en el mar. Salomón (P) reflexionó por un momento en lo que había presenciado.

Después de unos minutos la rana emergió nuevamente, abrió la boca y la hormiga salió de ella, pero sin el grano de trigo. El Profeta Salomón (P) comenzó a conversar con la hormiga y le pidió que le contase sobre ella y lo que hacía.

La hormiga dijo:

— Oh, Profeta de Dios, hay una roca hueca en el fondo del mar y un gusano vive en ella. Dios lo creó allí. No puede salir y yo le llevo el sustento. Además, Dios le ha dado la responsabilidad de transportarme a esta rana que pone su boca en un agujero que hay en la roca y yo salgo, le doy de comer al gusano mientras me espera, y luego me trae de regreso.

El Profeta Salomón (P) le dijo a la hormiga:

— Cuando le entregas el grano de trigo, ¿el gusano te dice algo?

La hormiga respondió:

— ¡Sí!, él dice: «¡Oh Dios! ¡Oh Tú que no Te olvidas de mi sustento en esta roca en el fondo del mar, no Te olvides tampoco de Tu misericordia para con Tus siervos fieles y creyentes!»

(Ghesse-ye Anbiyā az Hobut Ādam [ʼa] tā Payāmbār Eslām [s])

El Profeta Salomón (P) y la ballena

Cuando Salomón (P) fue designado como Profeta y heredó el reino de su padre el Profeta David (P), le pidió a Dios que le concediese el mundo entero y sus criaturas. Es decir, toda la Tierra, el tiempo, los cuatro elementos y los genios.

Cuando Salomón (P) fortaleció su soberanía sobre el mundo, un día le pidió a Dios que le permitiese invitar a todos los seres vivos a comer. El Todopoderoso le prohibió hacer esto y dijo:

— Yo soy Quien sustenta a todos los seres vivos y tú no podrías hacerlo. Desiste de ello.

Pero el Profeta Salomón (P) insistió mucho y su ruego fue aceptado. Entonces, Dios ordenó a todas las criaturas de la Tierra que asistiesen al banquete de Su amado siervo.

El Profeta (P) hizo construir un gran local en la costa; y sus sirvientes —acatando sus órdenes— prepararon topo tipos de alimentos en setecientas mil ollas enormes.

Cuando todo estuvo listo, el Profeta Salomón (P) ordenó que todas las criaturas del mundo se hiciesen presentes. Luego, se sentó en un trono de oro, y los eruditos de Israel se sentaron a su alrededor, incluyendo Asif ibn Barjaya, su hábil ministro.

De repente, una ballena salió del mar y dijo:

— Dios Todopoderoso me ha enviado hasta aquí para que se me dé comida.

El Profeta (P) dijo:

— La comida está lista, no hay problema, come lo que quieras.

La ballena se comió todo lo que había de un solo bocado, y dijo:

— ¡Oh Salomón, tengo hambre! Quiero más comida.

El Profeta Salomón (P), sorprendido, le preguntó:

— ¿Qué tanto comes al día?

Y volviéndose a sus siervos, inquirió:

— ¿Era esta la comida que mandé a hacer para todos los seres vivos del mundo?

La ballena — que parecía estarse muriendo de hambre — respondió:

— Dios me proporciona alimentos tres veces al día, y me los como en tres bocados. En realidad, ahora no he comido más que medio bocado, y me faltan dos y medio, pero ya no tienes nada para que yo coma».

Salomón (P) se quedó atónito por un momento y se dirigió a Dios, diciendo:

— Señor, me he arrepentido. ¡Ciertamente, solo tú puedes sustentar a las criaturas y la gente!

Salomón (P) fue el único Profeta que gozó de grandes riquezas y comodidades; por ello se dice que será el último Profeta en entrar al Paraíso.

El Profeta de la buena voz

El Profeta David (P) nació en Belén, fue pastor en su juventud y famoso por su coraje, sabiduría y buena voz.

Dios siempre les otorgó el éxito a Sus Profetas, desde Adán (P) hasta Muhammad (PB). A David (P) le bendijo con varios dones, entre ellos, su pericia en asuntos gubernamentales y su buena voz. A José (P) le dio belleza física y moral; paciencia a Job (P), larga vida a Noé (P), gallardía a Muhammad (PB), además de elegirlo como el último de Sus Profetas y Mensajeros.

La fama del Profeta David (P) se remonta a su participación en el combate que trabó contra el guerrero Goliat. David (P) hacía parte del ejército del rey Saúl contra el ejército filisteo.¹

De acuerdo a los relatos islámicos, Goliat fue derrotado y herido por el Profeta David (P) con una piedra lanzada con una honda.

Características del Profeta David (P)

David (P) es uno de los grandes Profetas que, además de su elevada espiritualidad tenía un vasto reino. Su bendito nombre se menciona dieciséis veces en el Corán. Vivió cien años, de los cuales gobernó cuarenta; era descendiente del Profeta Jacob (P).

David (P) era muy bondadoso y tenía una bella voz, de modo que cuando entonaba oraciones y súplicas en voz alta, los pájaros se acercaban a él, las fieras inclinaban su cabeza hacia el cielo para escucharlo. Era de baja estatura, usaba el pelo corto, gozaba de un gran prestigio entre los hijos de Israel y ante el rey Saúl.

¹ Corán 2:247-252

Tras la muerte de Saúl, los hijos de Israel eligieron a David (P) como su rey, confiándole todas las riquezas de Saúl, y Dios lo designó Profeta.

De acuerdo al Antiguo Testamento, el Profeta David (P) fue el segundo rey de Israel. Se le presenta como un rey justo y honesto, un hábil guerrero, músico y gran poeta.

Recibió la revelación del libro de los Salmos, dividido en 150 capítulos, el cual es un conjunto de poesía religiosa, conteniendo himnos, súplicas, cánticos, máximas de sabiduría y alabanzas.

10 grandes virtudes del Profeta David (P)

En el Corán, Dios elogia al Profeta David (P) mencionando diez de sus virtudes y exhorta al Profeta del Islam a tener paciencia y resistir ante sus perversos oponentes tal como él lo hizo (P).

Estas virtudes son:

1. Paciencia y resistencia.
2. Sumisión y entrega total a Dios.
3. Fuerza espiritual y física.
4. Se volvía continuamente a Dios, con Quien tenía una relación cercana.
5. Las montañas glorificaban junto con él a Dios por la noche y al amanecer.
6. Sometió a las aves a su voluntad.
7. Las aves lo acompañaban para alabar a Dios.
8. Tenía un reino fortalecido por Dios.
9. Dios lo había bendecido con la sabiduría.
10. La capacidad de discernir la verdad.

Dios se ha referido a él como «el mejor siervo» y a veces como Su califa, además de haberlo bendecido con estas cualidades.

Dios Todopoderoso presenta en el Corán a David de esta forma:

فَقَهَّمْنَاهَا سُلَيْمَانَ وَكُلًّا آتَيْنَا حُكْمًا وَعِلْمًا وَسَخَّرْنَا مَعَ دَاوُودَ الْجِبَالَ يُسَبِّحْنَ وَالطَّيْرَ وَكُنَّا فَاعِلِينَ

«Nosotros se lo hicimos comprender a Salomón. Y dimos a ambos juicio y conocimiento. Y sometimos las montañas y las aves para que glorificasen con David. Nosotros fuimos Quienes lo hicimos».

(Corán 38:17-20)

Hay una discrepancia en cómo las aves y las montañas se unían al Profeta David (P) y de qué modo glorificaban a Dios. Algunos han dicho que Dios le pudo haber dado a las aves la capacidad de entender las órdenes y prohibiciones de David (P) y es por ello que le obedecían. Otros también han dicho que Dios ha inspirado a estas criaturas para que Le glorifiquen. Mientras que hay quienes lo han considerado como parte de la glorificación de todos los seres del mundo, basándose en esta aleya:

تُسَبِّحُ لَهُ السَّمَاوَاتُ السَّبْعُ وَالْأَرْضُ وَمَنْ فِيهِنَّ وَإِنْ مِّن شَيْءٍ إِلَّا يُسَبِّحُ بِحَمْدِهِ وَلَكِن لَّا تَفْقَهُونَ تَسْبِيحَهُمْ إِنَّهُ كَانَ خَلِيمًا غَفُورًا

«Los siete cielos y la Tierra y quienes en ellos están Le glorifican y no hay cosa alguna que no le glorifique con su forma de glorificar, pero vosotros no comprendéis sus glorificaciones. En verdad Él es indulgente, perdonador».

(Corán 17:44)

A este respecto, ha sido transmitido un hadiz del Imam Sādiq (P) en el que narra que el Profeta David (P) solía ir al desierto y

recitar salmos, y cuando lo hacía no había montañas, piedras ni aves, que no lo acompañasen.

(Tafsīr-e Nemune, t. 12)

Jesús (P) y el murciélago

Pregunta

Respecto al animal volador que Jesús (P) hizo de arcilla, algunos han dicho que no se trataba de un pájaro sino de un murciélago, ¿en realidad fue un ave?

Respuesta

Una de las características de los Profeta eran los milagros que estos hacían y — por supuesto — nadie más podía hacer. Como ejemplos podemos citar a Moisés (P), que transformó su báculo en una gran serpiente; a Jesús, que resucitaba a los muertos, y al Profeta Muhammad (PB), que realizó decenas de milagros.

Quienes desmentían la profecía de estos Mensajeros de Dios, se rendían ante sus milagros; y no podían seguir negándolos. Aunque a veces, la hostilidad era tanta que a pesar de las pruebas —y señales— algunas personas continuaron cegadas en su incredulidad; ese fue el caso de Abu Yahl que nunca aceptó los milagros del Profeta Muhammad (PB).

En el sagrado Corán se mencionan los milagros de Jesús (P),² entre ellos el haber moldeado un animal volador de arcilla; y que luego de que — con el permiso de Dios — soplase en él, cobró vida. Respecto a este relato, algunos exégetas han dicho que este animal no fue un pájaro sino un murciélago, debido a que entre los animales que vuelan, su creación es más completa y extraña, tal como lo dice el Emir de los Creyentes (P):

«Si uno desea estudiar las maravillas del arte, y los prodigios de la naturaleza tal y como han sido diseñados por Dios, puede estudiar la profundidad del arte y ciencia de la creación en el cuerpo del murciélago.

² Corán 3:49

La luz del día, el medio en que la mayoría de los animales ven, miran, observan y perciben las cosas y distinguen una de la otra, ciega al murciélago; y la oscuridad, que hace retirarse a muchos animales, actúa para él como un mecanismo para ver».

(Nahy ul-Balāghah, sermón 155)

Asimismo, el Imam 'Ali (P) dijo:

«[Todos estos son milagros]: Adán y Eva, el carnero de Abraham, la vara de Moisés, la camella del Profeta Saleh y el murciélago que Jesús hizo [de arcilla] y después voló con el permiso de Dios».

('Ilal al-Sharāyi', t. 2, pág. 596)

La inteligencia del perro

Un día, el noble Profeta Muhammad (PB) caminaba junto a algunos de sus compañeros, cuando de repente, un perro empezó a ladrar. El Profeta (PB) se detuvo y le puso atención a aquellos ladridos. Luego se volvió hacia sus compañeros y les dijo:

— ¿Entendieron lo que dijo este perro?

Los compañeros dijeron:

— ¡No!

Entonces el Profeta (PB) manifestó:

Este animal ha dicho:

«¡Oh, Profeta de Dios! Siempre agradezco a Dios Misericordioso que me haya creado tal cual soy — un perro —, pues, ¿qué sería de mí si fuese hombre y no hiciese la oración?»

No matéis a estos animales

El Imam Sādiq (P) narró del Profeta Muhammad (P):

Evitad matar abejas, hormigas, ranas, gorriones, abubillas, golondrinas y [destruir] panales.

La abeja, porque se alimenta de cosas puras y a cambio nos da miel, es una [pequeña] criatura a quien Dios Todopoderoso inspira y [guía, aun sin ser] de los genios ni de los seres humanos.

La hormiga porque durante la época del Profeta Salomón (P), hubo una terrible sequía que estaba matando de sed y hambre a su gente, por lo que decidió convocar a toda la gente para realizar la oración de la lluvia. Cuando se disponían a hacerla, vio una hormiga parada sobre sus dos patas traseras, levantando sus dos patas delanteras hacia el cielo, y diciendo:

«Oh Dios, nosotros somos parte de Tus criaturas, y necesitamos de Tu generosidad. ¡Provéenos de Tu sustento, y no nos hagas cargar con [las consecuencias de] los pecados de la gente necia!»

En ese momento, el Profeta Salomón (P) le dijo a los presentes:

«Volved a vuestras casas, porque Dios Todopoderoso os dará agua gracias a las súplicas de otros».

En cuanto a la rana, cuando [Nemrod, el rey de Babilonia] quiso ejecutar al Profeta Abraham (P) quemándolo vivo, todas las criaturas de la faz de la tierra se quejaron ante Dios y querían pedirle que hiciese llover sobre el fuego, pero Dios solo se lo permitió a la rana. Y sucedió que cuando la rana se lo estaba pidiendo, dos tercios de su cuerpo se quemaron, y solo un tercio quedó sano.

La abubilla, porque fue ella la que guió a Salomón (P) hacia el reino de Saba.

El gorrión, porque fue el guía del Profeta Adán (P) durante un mes, desde Serandib³ hasta Yeda.

La golondrina, porque vuela de un lado a otro debido al dolor que le causa la opresión [en la tierra], es por eso que cada vez que chirría, recita la sura La Apertura (*Al-Fātiḥa*). Por eso se le oye decir:

Wa lā Ad-dāllīn

(Y los extraviados)

(*Al-Jisāl*, t. 1, pág. 448-451)

³ Antiguo nombre árabe para Sri Lanka.

El Profeta Muhammad (PB) y la lagartija

Un día, el Mensajero de Dios (PB) estaba sentado con sus compañeros.

Al verlo, un hombre de la tribu Bani Salim preguntó:

— ¿Quién es esta persona?

Los compañeros contestaron:

— Él es el Mensajero de Dios (PB).

El hombre dijo:

— Juro por [las diosas] Al-lat y Al-Uzza, que no odio en el mundo a nadie más que a ti. Si no fuese porque tengo prisa, te mataría ahora mismo.

El Profeta (PB) dijo:

— ¿Por qué dices esto? Mejor, cree en mí.

El hombre le preguntó:

— ¿Qué es lo que tengo dentro de mi manga?

— El Profeta (PB) respondió inmediatamente:

— ¡Una lagartija!

El hombre dijo:

— Pues, no creeré en ti a menos que esta lagartija crea en ti.

En ese momento, sacó la lagartija de su manga.

El Profeta le preguntó al animal:

— ¿A quién adoras?

La lagartija respondió:

— A Aquel Cuyo trono está en los cielos y Cuyo reino está en la tierra y en los mares; y en el Paraíso prepondera Su misericordia, y Él ha decretado [para los pecadores] el fuego del Infierno.

El Profeta le preguntó:

— ¿Sabes quién soy yo?

El animal respondió:

— Tú eres el Mensajero del Señor de los mundos y el sello de los Profetas (P). ¡Bienaventurado el que te reconoce, y desdichado el que te niega!

El hombre que asombrado había escuchado tal conversación extraordinaria, dijo:

— ¡Oh Muhammad (PB)! Has pasado de ser la persona más odiada por mí, a ser la más amada.

Luego se convirtió al Islam, testificando que no hay más divinidad que Dios, y que Muhammad (PB) es el Mensajero de Dios.

Cuando regresó a su pueblo, y contó lo sucedido, mil miembros de su tribu se hicieron musulmanes.

(Bihār al-Anwār, t. 17, pág. 406)

Enseñanzas del Imam Husein (P)

sobre el lenguaje de los animales

أنه سئل عن امام الحسين عليه السلام في حال صغره عن أصوات الحيوانات لأن من شرط الإمام أن يكون عالماً بجميع اللغات حتى أصوات الحيوانات فقال عَنِ الْحُسَيْنِ ع أَنَّهُ قَالَ:

Dado que el Imam debe conocer todos los lenguajes, incluso el de los animales, al Imam Husein (P) se le preguntó —en su infancia— sobre el lenguaje de los animales, y respondió:

إِذَا صَاحَ النَّسْرُ فَإِنَّهُ يَقُولُ: يَا ابْنَ آدَمَ عِشْ مَا شِئْتَ فَآخِرُهُ الْمَوْتُ

Siempre que el buitre chirria, dice:

«¡Oh hijo del hombre! Vive cuanto quieras, que al final [te espera] la muerte».

وَإِذَا صَاحَ الْبَازِي يَقُولُ: يَا غَالِمَ الْخَفِيَّاتِ يَا كَاشِفَ الْبَلِيَّاتِ

El azor común, dice:

«¡Oh, Conocedor de los secretos, oh, Eliminator de los problemas!»

وَإِذَا صَاحَ الطَّائِسُ يَقُولُ: مَوْلَايَ ظَلَمْتُ نَفْسِي وَاعْتَرِزْتُ بِزِينَتِي فَاعْفُزْ لِي

Cada vez que el pavo real canta, dice:

«¡Oh, mi Señor! Me he oprimido a mí mismo al enorgullecerme [desmedidamente de mi belleza] y adornos. Por tanto, perdóname».

وَإِذَا صَاحَ الدُّرَّاجُ يَقُولُ: الرَّحْمَنُ عَلَى الْعَرْشِ اسْتَوَى

El francolín dice:

«Dios, el Misericordioso, prevalece en Su Trono».

وَإِذَا صَاحَ الدَّيْكُ يَقُولُ: مَنْ عَرَفَ اللَّهَ لَمْ يَنْسَ ذِكْرَهُ

Cuando el gallo canta, dice:

«*Quien conoce a Dios no olvida Su recuerdo*».

وَإِذَا قَرَّرَتِ الدَّجَاجَةُ تَقُولُ: يَا إِلَهَ الْحَقِّ أَنْتَ الْحَقُّ وَقَوْلُكَ الْحَقُّ يَا اللَّهُ يَا حَقُّ

Siempre que la gallina cacarea, dice:

«*¡Oh Dios de la Verdad! Tú eres la Verdad y Tu palabra es la Verdad, oh Dios, oh Verdad*».

وَإِذَا صَاخَ الْبَاشِقُ يَقُولُ: آمَنْتُ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ

Cada vez que el gavián chikra chilla, dice:

«*Creo en Dios y en el Día del Juicio*».

وَإِذَا صَاخَتِ الْحِدَادَةُ تَقُولُ: تَوَكَّلْ عَلَى اللَّهِ تُرْزَقْ

El milano, dice:

«*Confía en Dios, serás sustentado*».

وَإِذَا صَاخَ الْعُقَابُ يَقُولُ: مَنْ أَطَاعَ اللَّهَ لَمْ يَشَقَّ

Cuando el águila chirria, dice:

«*Quien obedece a Dios, no pasa aflicciones*».

وَإِذَا صَاخَ الشَّاهِبِيُّ يَقُولُ: سُبْحَانَ اللَّهِ حَقًّا حَقًّا

El halcón dice:

«*¡Glorificado sea Dios!, en verdad, en verdad*».

وَإِذَا صَاخَتِ الْبُومَةُ تَقُولُ: الْبُعْدُ مِنَ النَّاسِ أَنْسَ

Siempre que el búho ulula, dice:

«*Desapegarse de la gente es apegarse [a Dios]*».

وَإِذَا صَاخَ الْغُرَابُ يَقُولُ: يَا رَازِقُ ابْعَثْ بِالرُّزْقِ الْحَلَالِ

Cada vez que el cuervo grazna, dice:

«*¡Oh Proveedor! Provéeme el sustento lícito*».

وَإِذَا صَاخَ الْكُزْبِيُّ يَقُولُ: اللَّهُمَّ احْفَظْنِي مِنْ عَدُوِّي

La grulla dice:

«¡Oh Dios! Protégeme de las maldades de mis enemigos».

وَإِذَا صَاحَ اللَّقْلُقُ يَقُولُ: مَنْ تَحَلَّى مِنَ النَّاسِ نَجَا مِنْ آذَاهُمْ

Cuando la cigüeña castañetea, dice:

«Quien elige mantenerse alejado de la gente, está a salvo de sus maldades».

وَإِذَا صَاحَتِ الْبَيْطَةُ تَقُولُ: غُفْرَانُكَ يَا اللَّهُ غُفْرَانُكَ

Siempre que el pato parpa, dice:

«[Pido] Tu perdón, oh Dios, Tu perdón».

وَإِذَا صَاحَ الْهُدْهُدُ يَقُولُ: مَا أَشَقَى مِنْ عَصَى اللَّهِ

Cada vez que la abubilla canta, dice:

«Qué desafortunado es quien desobedece a Dios».

وَإِذَا صَاحَ الْقُمْرِيُّ يَقُولُ: يَا عَالِمَ السِّرِّ وَالنَّجْوَى يَا اللَّهُ

Cuando la tórtola arrulla, dice:

«¡Oh, conocedor de los secretos y de los misterios, oh Dios!»

وَإِذَا صَاحَ الدُّبْسِيُّ يَقُولُ: أَنْتَ اللَّهُ لَا إِلَهَ سِوَاكَ يَا اللَّهُ

La paloma del desierto, dice:

«Tú eres Dios, no hay ninguna divinidad aparte de Ti, oh Dios».

وَإِذَا صَاحَ الْعَقْعَقُ يَقُولُ: سُبْحَانَ مَنْ لَا يَخْفَى عَلَيْهِ خَافِيَةٌ

Siempre que el cuervo pío grajea, dice:

«Glorificado sea Aquel a Quien ningún secreto y misterio le está oculto».

وَإِذَا صَاحَ الْبَبَّعَاءُ يَقُولُ: مَنْ ذَكَرَ رَبَّهُ غَفَرَ ذَنْبَهُ

Cada vez que el loro garre, dice:

«*Quien recuerda a su Señor [logra que] su pecado sea perdonado*».

وَإِذَا صَاحَ الْعُصْفُورُ يَقُولُ: أَسْتَغْفِرُ اللَّهَ مِمَّا يُسْخِطُ اللَّهَ

Cuando el gorrión pía, dice:

«*Pido perdón a Dios por todo lo que atrae la ira de Dios*».

وَإِذَا صَاحَ الْبُذْبُلُ يَقُولُ: لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ حَقًّا حَقًّا

Siempre que el ruiseñor trina, dice:

«*No hay más dios que Dios, en verdad, en verdad*».

وَإِذَا صَاحَتِ الْقَبْجَةُ تَقُولُ: قَرَبَ الْحَقُّ قَرَبٌ

Cada vez que la perdiz cuchichía, dice:

«*La Verdad está cerca, cerca*».

وَإِذَا صَاحَتِ السُّمَانَةُ تَقُولُ: يَا ابْنَ آدَمَ مَا أَغْفَلَكَ عَنِ الْمَوْتِ

La codorniz, dice:

«*Oh hijo de Adán (P), ¿qué te ha vuelto inconsciente de la muerte?*»

وَإِذَا صَاحَ السَّنُودُنِيُّ يَقُولُ: لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللَّهِ وَآلُهُ خَيْرَةُ اللَّهِ

Cuando el gavián chilla, dice:

«*No hay más dios que Dios y Muhammad es el Mensajero de Dios y [los miembros infalibles] de su familia son los elegidos de Dios*».

وَإِذَا صَاحَتِ الْفَاخِثَةُ تَقُولُ: يَا وَاحِدُ يَا أَحَدُ يَا قَرْدُ يَا صَمَدُ

Siempre que el cuco canta, dice:

«*¡Oh [Dios] Uno y Único! ¡Oh, Tú que no tienes par! ¡Oh, [Tú que] no necesitas de nadie! ¡Oh, Eterno!*»

وَإِذَا صَاحَ الشَّقِرَاقُ يَقُولُ: مَوْلَايَ أَعْتَفْنِي مِنَ النَّارِ

Cada vez que el pájaro carpintero tamborilea, dice:

«¡Señor mío, librame del fuego!»

وَإِذَا صَاَحَتِ الْفُئْبَرَةُ تَقُولُ: مَوْلَايَ تُبِّ عَلَى كُلِّ مُذْنِبٍ مِّنَ الْمُؤْمِنِينَ

Cuando la alondra canta, dice:

«¡Mi Señor! Acepta el arrepentimiento de todo creyente pecador».

وَإِذَا صَاَحَ الْوَرَشَانُ يَقُولُ: إِنْ لَّمْ تَغْفِرْ ذَنْبِي سَقِيتُ

Cada vez que la tortolita vaquera arrulla, dice:

«Oh Dios, si no me perdonas seré miserable».

وَإِذَا صَاَحَ الشُّفْنِيُّ يَقُولُ: لَا قُوَّةَ إِلَّا بِاللَّهِ الْعَلِيِّ الْعَظِيمِ

La paloma sabanera, dice:

«No hay poder y fuerza excepto en Dios Altísimo, Grandísimo».

وَإِذَا صَاَحَتِ النَّعَامَةُ تَقُولُ: لَا مَغْبُودَ سِوَى اللَّهِ

Cuando el avestruz sisea, dice:

«No hay más dios que Dios».

وَإِذَا صَاَحَتِ الْخُطَّافَةُ فَإِنَّهَا تَقْرَأُ سُورَةَ الْحَمْدِ وَتَقُولُ: يَا قَابِلَ تَوْبَةِ التَّوَّابِينَ يَا اللَّهُ لَكَ الْحَمْدُ

Cada vez que la golondrina chirría, recita la sura La Apertura (Al-Fātiha) y luego dice:

«¡Oh [Tú] Quien aceptas el arrepentimiento de los que se arrepienten! ¡Oh Dios, toda alabanza es para Ti!».

وَإِذَا صَاَحَتِ الزَّرَّافَةُ تَقُولُ: لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ وَحْدَهُ

Siempre que la jirafa zumba, dice:

«No hay dios sino el Dios único».

وَإِذَا صَاَحَ الْحَمَلُ يَقُولُ: كَفَى بِالْمَوْتِ وَاعِظًا

Cuando el cordero bala, dice:

«La muerte es la mejor consejera».

وَإِذَا صَاحَ الْجَدْيُ يَقُولُ: عَاجَلْنِي الْمَوْتُ فَقَلَّ ذَنْبِي

El cabrito dice:

«[Dios mío] apresura mi muerte para que mis pecados sean menos».

وَإِذَا زَارَ الْأَسَدُ يَقُولُ: أَمْرُ اللَّهِ مُهِمٌّ مُهِمٌّ

Cada vez que el león ruge, dice:

«El mandato de Dios es importante, importante».

وَإِذَا صَاحَ الثَّوْرُ يَقُولُ: مَهْلًا مَهْلًا يَا ابْنَ آدَمَ أَنْتَ بَيْنَ يَدَيَّ مَنْ يَرَى وَلَا يَرَى وَهُوَ اللَّهُ

Siempre que el toro bufa, dice:

«Cálmate, cálmate, oh hijo de Adán, estás ante la presencia de alguien que [puede] ver [a todos], pero nadie puede verle, y Él es Dios».

وَإِذَا صَاحَ الْفِيلُ يَقُولُ: لَا يُغْنِي عَنِ الْمَوْتِ قُوَّةٌ وَلَا حِيلَةٌ

Cuando el elefante barrita, dice:

«No hay poder y no hay solución ante la muerte».

وَإِذَا صَاحَ الْفَهْدُ يَقُولُ: يَا عَزِيزُ يَا جَبَّارُ يَا مُتَكَبِّرُ يَا اللَّهَ

Cada vez que el guepardo himpla, dice:

«¡Oh Poderoso! ¡Oh Imperante! ¡Oh Exaltado! ¡Oh Dios!»

وَإِذَا صَاحَ الْجَمَلُ يَقُولُ: سُبْحَانَ مُذِلِّ الْجَبَّارِينَ سُبْحَانَهُ

Siempre que el camello gime, dice:

«Glorificado [sea Dios], Quien humilla a los opresores, Glorificado sea Él».

وَإِذَا صَهَلَ الْفَرَسُ يَقُولُ: سُبْحَانَ رَبَّنَا سُبْحَانَهُ

Cuando el caballo relincha, dice:

«Glorificado sea Dios nuestro Señor, Glorificado sea Él».

وَإِذَا صَاحَ الذُّئْبُ يَقُولُ: مَا حَفِظَ اللَّهُ فَلَنْ يَضِيعَ أَبَدًا

Cada vez que el lobo aúlla, dice:

«*Aquel a quien Dios protege nunca se perderá.*»

وَإِذَا صَاحَ ابْنُ آوَى يَقُولُ: الْوَيْلُ الْوَيْلُ الْوَيْلُ لِلْمُذْنِبِ الْمُصِرِّ

El chacal dice:

«*¡Ay! ¡Ay! ¡Ay del pecador que insiste [en pecar]!*»

وَإِذَا صَاحَ الْكَلْبُ يَقُولُ: كَفَى بِالْمَعَاصِي ذُلًّا

Siempre que el perro ladra, dice:

«*Los pecados son suficientes como humillación*»

وَإِذَا صَاحَ الْأَرَبُّ يَقُولُ: لَا تُهْلِكْنِي يَا اللَّهُ لَكَ الْحَمْدُ

Cuando el conejo chilla, dice:

«*¡Oh Dios, no me des la muerte! ¡Alabado seas Tú!*»

وَإِذَا صَاحَ الثَّعْلَبُ يَقُولُ: الدُّنْيَا دَارُ غُرُورٍ

Cada vez que el zorro gañe, dice:

«*El mundo es una casa de orgullo [y engaño]*».

وَإِذَا صَاحَ الْغَزَالُ يَقُولُ: نَجِّنِي مِنَ الْأَذَى

Siempre que la gacela brama, dice:

«*¡Dios, sálvame de los perjuicios!*»

وَإِذَا صَاحَ الْكَرْكَدُنُّ يَقُولُ: أَغْنِنِي إِلَّا هَلَكْتُ يَا مَوْلَايَ

Cuando el rinoceronte barrita, dice:

«*¡Señor mío auxiliame, sino pereceré!*»

وَإِذَا صَاحَ الْكَيْلُ يَقُولُ: حَسْبِيَ اللَّهُ وَنِعْمَ الْوَكِيلُ حَسْبِيَ

Cada vez que el ciervo bala, dice:

«*Dios me basta y Él me es suficiente como Protector.*»

وَإِذَا صَاخَ النَّمِرُ يَقُولُ: سُبْحَانَ مَنْ تَعَزَّزَ بِالْقُدْرَةِ سُبْحَانَهُ

Cada vez que el leopardo himpla, dice:

«*Glorificado sea Dios Quien es Victorioso por Su poder*».

وَإِذَا سَبَّحَتِ الْحَيَّةُ تَقُولُ: مَا أَشَقَى مَنْ عَصَاكَ يَا رَحْمَانُ

Siempre que la serpiente despierta, dice:

«*¡Cuán desafortunado es quien te desobedece y peca, oh Misericordioso!*»

وَإِذَا سَبَّحَتِ الْعَقْرَبُ تَقُولُ: الشَّرُّ شَيْءٌ وَخَشٌ

Y cuando el escorpión [emite sonidos] glorificando [a Dios], dice:

«*La maldad es una cosa aterradora*».

ثُمَّ قَالَ: مَا خَلَقَ اللَّهُ مِنْ شَيْءٍ إِلَّا وَ لَهُ تَسْبِيحٌ يَحْمَدُ بِهِ رَبَّهُ ثُمَّ تَلَا هَذِهِ الْآيَةَ وَإِنْ مِنْ شَيْءٍ إِلَّا يُسَبِّحُ بِحَمْدِهِ وَلَكِنْ لَا تَفْقَهُونَ تَسْبِيحَهُمْ

Posteriormente, el Imam Husein (P) dijo:

Toda la creación de Dios glorifica y alaba a Su Señor.

Luego recitó esta aleya:

وَإِنْ مِنْ شَيْءٍ إِلَّا يُسَبِّحُ بِحَمْدِهِ وَلَكِنْ لَا تَفْقَهُونَ تَسْبِيحَهُمْ إِنَّهُ كَانَ حَلِيمًا غَفُورًا

«*Y no hay cosa alguna que no Le glorifique con su forma de glorificar, pero vosotros no comprendéis sus glorificaciones. En verdad Él es indulgente, perdonador*».

(Corán 17:44)

El conocimiento de los animales

Un camellero, molesto por el gemido de un camello, vociferó:

— ¡Animal ignorante!

Abu Hamzah, que conocía al hombre, se volvió hacia él y le dijo:

— He oído muchas veces a nuestro maestro, el Imam Saýýad (P), decir que los animales se benefician de conocer cuatro cosas que no pueden comprender: conocen a su Señor, conocen la muerte, conocen su propio sexo y el sexo opuesto, conocen los lugares donde hay abundante pasto y agua».

El camellero entendió muy bien las palabras de Abu Hamza y nunca volvió a insultar a ningún otro animal llamándole «ignorante».

Los Imames (P) y las aves

Hablar con los animales es un conocimiento y una bendición que Dios otorga a quien Él quiere, y por más maravilloso que nos parezca no significa que sea imposible.

¿Cómo puede un humano hablar con las aves?

La ciencia ha comprobado la inteligencia de los animales, especialmente las aves. Sin lugar a dudas, las aves emiten diferentes sonidos en diversas situaciones, que pueden distinguirse por el ritmo e intensidad de los mismos e indican su estado de ánimo: ira, preocupación, peligro, hambre, celo, satisfacción, llamado a sus polluelos, etc.

Sin embargo, las aleyas del Corán parecen referirse a otra cosa, como en la historia antes citada del Profeta Salomón (P) y la abubilla.⁴ Por otra parte, una de las narraciones más famosas al respecto, es la del Imam Kadhim (P) que habló con palomas. Al respecto, 'Alī ibn Abū Hamzah al-Thumālī transmitió:

Un día, un amigo del Imam Kadhim (P) vino a visitarlo para invitarlo a comer en su casa. El Imam (P) aceptó, así que se marcharon juntos.

Al llegar a la casa, su amigo le pidió al Imam (P) que se pusiese cómodo. El Imam Kadhim (P) se sentó en un mueble. Cuando el anfitrión fue a traer la comida, notó que un par de palomas conversaban bajo el mueble en el que estaba sentado.

Cuando el dueño de la casa regresó con la comida, vio que el Imam (P) sonreía; y sorprendido preguntó:

— Oh hijo del Mensajero de Dios, ¿a qué se debe tu sonrisa?

El Imam (P) respondió:

⁴ Corán 27:17-22

— Es por este par de palomas que están bromeando bajo el mueble. La paloma macho le dijo a la hembra:

— ¡Oh esposa mía! Te juro por el único Dios, que no hay criatura en la Tierra más amada y hermosa que tú, a excepción del señor que está sentado en el mueble, [sobre nosotros].

El hombre preguntó, aún más sorprendido:

— Oh Imam (P), ¿acaso tú conoces el lenguaje de los animales y puedes hablar con las palomas?

El Imam (P) respondió:

— Sí, nosotros, *Ahl ul-Bayt*, conocemos el lenguaje de los animales, por lo que podemos comprender lo que dicen las aves. En realidad, Dios nos ha otorgado el conocimiento de todas las ciencias, desde las primeras hasta las últimas.

(*Bihār al-Anwār*, t. 41, pág. 56)

Cabe destacar que los Imames de *Ahl ul-Bayt* (P) dominaban también [todos] los idiomas que se hablan [sobre la faz de la Tierra]. Al respecto, 'Alī ibn Abū Hamzah narró:

Una vez que estaba con el Imam Kadhīm (P), le trajeron 30 esclavos que le habían sido comprados en Etiopía. Uno de ellos, dijo algo, y el Imam (P) le respondió en su propia lengua.

Entonces, yo le dije al Imam (P):

— Oh hijo del Mensajero de Dios, ¿sabes hablar la lengua de los etíopes?!

El Imam Kadhīm (P) me dijo:

— Sí, pero no te admires. Lo que te ha sorprendido y lo que escuchas de mí, se parece a un pájaro que bebe una gota de agua de mar. ¿Acaso si un pájaro hace esto, se pierde la inmensidad del mar? El Imam es como un mar infinito y sus maravillas son muchas más que las maravillas del mar.

(*Bihār al-Anwār*, t. 2, pág. 70)

Otro relato, cuenta la historia de un gorrión que conversó con el Imam Riḍā (P). Sulaymán, uno de sus compañeros narró:

El Imam (P) tenía un vergel fuera la ciudad. De vez en cuando iba al lugar a descansar. Un día lo acompañé. Al mediodía, un pequeño gorrión asustado saltó de la rama de un árbol y se posó al lado del Imam (P). El gorrión piaba, abría y cerraba su pico emitiendo sonidos incomprensibles para mí. Era como si le estuviese diciendo algo al Imam (P).

El Imam Riḍā (P) se volvió y me dijo:

— Sulaymán... este gorrión tiene un nido en el techo y una serpiente quiere devorar a sus polluelos. ¡Ayúdalos!

Al escuchar las palabras del Imam (P), me levanté sorprendido y tomé un palo largo. Corrí hacia el techo con tanta prisa que me golpeé.

Lo que me dijo el Imam sobre la serpiente y los polluelos era cierto. Sorprendido, le pregunté:

— ¿Cómo pudiste entender lo que decía el gorrión?

Me respondió:

— Yo soy la prueba remanente de Dios en la Tierra, ¿acaso esto no es suficiente [para ti]?!

(Sad Dāstān az Jorshīd, pág. 139)

También se ha relato que el Imam 'Ali (P) habló con las palomas.

'Ammār ibn Yāsir narró:

Estaba con el Emir de los Creyentes (P) en la Gran Mezquita de Kufa y nadie más nos acompañaba. De repente, escuché al Imam (P) diciendo:

— Créele, créele.

Miré a mi alrededor y no vi a nadie, me sorprendí mucho. Entonces, el Imam 'Ali me dijo:

— ¡Oh 'Ammār! ¿Quieres saber con quién estoy hablando?

Dije:

— ¡Sí! Así es.

Me dijo:

— Levanta la cabeza.

Cuando lo hube hecho, vi a dos palomas hablando entre sí.

El Imam (P) continuó diciéndome:

— ¡Oh 'Ammār! ¿Sabes lo que dicen?

Respondí:

— ¡No, oh Emir de los Creyentes!

Entonces, el Imam 'Ali (P) me explicó:

— La paloma hembra le dijo al macho: «Tú ya no sientes nada por mí, te has alejado bastante de mí». El macho le juró que estaba equivocada; pero ella no le creyó. Él incluso le juró por mí, que no ama a nadie más que a ella. Así que 'Ammār, yo le dije a la paloma hembra que le creyese a su esposo, que creyese en sus palabras.

Yo le dije al Imam (P):

— ¡Oh, Emir de los Creyentes (P)! No conocía a otro a parte de Salomón el hijo de David (P) que conociese el lenguaje de las aves.

El Imam 'Ali (P) manifestó:

— ¡Oh 'Ammār! En verdad te digo que Salomón conocía el lenguaje de las aves y dirigió súplicas a Dios por nosotros *Ahl ul-Bayt*.

Asimismo, Dawud ibn Farqad narró:

— Estaba sentado en la casa del Imam Sādiq (P) cuando de repente me le quedé viendo a una paloma que arrullaba.

El Imam lo notó, y me dijo:

— Oh Dawud, ¿sabes lo que está diciendo ese animal?

Le dije que no sabía. Y el Imam (P) me explicó:

— Está maldiciendo a los asesinos de Husein ibn 'Ali. Compra una de estas aves y mantenla en tu casa.

(Sunan al-Nabī, pág. 98)

La devoción del gallo

Cada vez que Ibn Qaddah escuchaba cantar a un gallo, se conmovía y alababa Dios. Un día, después de la oración de la mañana, Yā'far, un hombre que se había percatado de ello, le preguntó por qué lo hacía. Ibn Qaddah suspiró profundamente, y respondió:

— El Imam Sādiq (P) me contó que el Imam 'Ali (P) dijo que el canto del gallo, es su oración, y su aleteo es su manera de inclinarse y postrarse ante Dios.

Ibn Qaddah continuó:

— Desde ese día, me avergüenza que esta ave alabe a Dios [de esa manera] y yo sea negligente.

(Al-Mahmūdah wal-Madhmūmah, t. 1, págs. 448-451)

El Imam 'Ali (P) y la serpiente

Otra historia narra que el Imam 'Ali (P) estaba en el almimbar de la mezquita de Kufa. Un hombre se levantó y salió para hacer la ablución y, de repente, una gran serpiente se cruzó en su camino, por lo que el hombre no pudo continuar hacia la fuente. El hombre volvió a la mezquita, y al ver al hombre, la serpiente se escabulló por un agujero en la tierra.

De regreso, este le contó lo sucedido al Imam 'Ali (P), que al oírlo lo acompañó. El Emir de los Creyentes (P) examinó el agujero en el cual se había metido el reptil, y puso su bendita espada en el borde, diciendo:

— ¡Sal de ahí serpiente!

Asombrosamente, no pasó mucho tiempo para que el reptil saliese y hablase con el Imam (P), que la reprendió por haber impedido que aquel hombre hiciese la ablución. El Imam 'Ali (P), le preguntó por qué lo había hecho, a lo que la serpiente respondió:

— Este hombre no es uno de tus chiitas, solo te considera el cuarto califa.

En ese momento, el Emir de los Creyentes (P) se viró hacia el hombre, y le preguntó:

— ¿Es cierto que para ti no soy más que el cuarto califa?

Entonces, el hombre — pesaroso — se dio pequeños golpes en la cabeza, y perfeccionó su creencia aceptando la *wilāyah*⁵ del Imam 'Ali (P).

(Manāqib Ahl ul-Bayt, pág. 156)

⁵ La autoridad especial del Profeta (PB) y los Imames infalibles (P) sobre el resto de la gente.

Los prodigios de los Imames Kādhim y Riḍā (P)

I

Pregunta

¿Acaso el Imam Kādhim y el Imam Riḍā (P) para enfrentarse a un hechicero, convirtieron la efigie de un león del palacio del califa en un león vivo?

¿Es auténtica la historia de cómo la imagen de un león cobró vida y desgarró los cojines del palacio de Hārūn Ar-Rashid por orden del Imam Kādhim y el Imam Riḍā (P)?

Respuesta

La historia del enfrentamiento del séptimo y el octavo Imam (P) con hechiceros y la transformación de la efigie de un león del palacio califal para que los devorase, ha sido reportada en diversas tradiciones.

Debido al prestigio y reputación que el Imam Kādhim (P) tenía, Hārūn Ar-Rashid estaba en busca de alguien que debilitase su alta posición y lo dejase avergonzado ante la gente. En este sentido, le llevaron a un hechicero. Cuando se puso la mesa, el hombre lanzó un hechizo sobre el pan, que hacía que cada vez que el sirviente del Imam (P) se acercaba para coger el pan, este saltaba de sus manos; Hārūn se regocijaba con esto, por lo que reía a carcajadas.

El Imam Kādhim (P) que contemplaba la escena, señaló la imagen de un león estampado en uno de los grandes cojines del palacio y dijo:

— ¡Oh León, atrapa al enemigo de Dios!

En ese momento, la estampa del león cobró vida y devoró al hechicero.

Hārūn y los que lo rodeaban se quedaron estupefactos, y se desmayaron debido al susto. Cuando volvieron en sí, Hārūn le dijo al Imam Kādhim (P):

— Por el derecho que tengo sobre ti, ordénale al león que traiga de vuelta al hechicero.

El Imam (P) respondió:

— ¡Si el báculo de Moisés (P) [que se transformó en serpiente y] que se tragó las cuerdas y varas de los hechiceros [que también se habían convertido en serpientes] las hubiese devuelto, [yo también lo haría].

(Āmālī Sadūq, pág. 32)

Aclaración

Esta narración es confiable y no contraría las creencias del Islam chiita, pues, aunque el Imam controlaba su ira de una manera ejemplar, por lo que era llamado Kādhim (el que reprime su ira), no permitiría que nadie utilizase la hechicería para atemorizar a la gente justa, y la desviase del camino recto. En estos casos, los Imames (P) —que son las pruebas remanentes de Dios en la Tierra— hacían fracasar estas conspiraciones por medio de prodigios.

II

Durante el califato abasida de Ma'mun, ocurrió una sequía intensa y ante la insistencia de este, el Imam Riḍā (P) fue al desierto para hacer la oración de la lluvia. Después de esto, los funcionarios del gobierno se sentían preocupados por los rumores de que el califato iba a pasar de manos de los descendientes de 'Abbas a manos de los descendientes del Imam 'Ali (P). Uno de

los promotores de estos rumores era Hamid ibn Mehran, quien le dijo —insolentemente— al Imam Riḍā (P):

— ¡Oh hijo de Musa! ¡Te has extralimitado! ¡Dios envió lluvia cuando Él lo dispuso y lo consideras un logro tuyo! ¡Pareciese que [creyeses] haber revivido pájaros —cortados previamente en trozos— al igual que Abraham (P)!⁶ Si crees que tienes razón ¡Dale vida a las efigies de estos dos leones [que adornan] el trono del [califa] Ma'mun y haz que me ataquen. Eso sería un prodigio, no una lluvia que llegó cuando Dios lo dispuso y que pidieron varias personas en sus oraciones.

El Imam Riḍā (P) se irritó; se acercó a las dos imágenes, y les ordenó:

— ¡Devorad a este malvado y no dejéis rastro de él!

Las efigies cobraron vida, y ante las miradas perplejas de los presentes, atacaron a aquel hombre insolente y lo desgarraron, devorando incluso sus huesos y lamiendo su sangre hasta no quedar rastro alguno. Después, se dirigieron al Imam Riḍā (P), diciéndole:

— ¡Oh prueba remanente de Dios en la Tierra!— ¿Cuál es tu orden sobre Ma'mun? ¿Acaso quieres que lo devoremos también?

Ma'mun se desmayó del pavor que sentía. El Imam (P) ordenó a los leones que no hiciesen nada. Luego dio instrucciones para que rociasen a Ma'mun con unas gotas de perfume y agua de rosas para que volviese en sí, y que se lo llevasen.

Después de que Ma'mun recuperó el conocimiento, los leones insistieron, pero el Imam Riḍā (P) les dijo:

— ¡No! ¡Dios también tiene un plan para él!

Los dos leones preguntaron:

— ¡Entonces, ¿qué ordenas?

⁶ Corán 2:260

El Imam (P) dijo:

— Volved a vuestro lugar y recuperad vuestra forma original.

(Al-Riḡāl ibn Dāwūd, pág. 510)

La súplica del animal de montura

'Ali ibn Ŷa'far (P) dijo:

— ¡Sé amable con el animal que montas para que su súplica sea aceptada!

Su hijo le preguntó sorprendido:

— ¿Para que la súplica del animal que monto sea aceptada?!

'Ali ibn Ŷa'far (P) respondió:

— ¡Sí, hijo mío! Escuché al Imam Kadhim (P) decir: «Siempre que alguien quiere montar un animal, este suplica: "Oh Dios, que sea amable conmigo"».

El Imam Riḍā (P) y la cierva

El Imam Riḍā (P) es conocido como «el garante de la cierva», y la razón más famosa por la cual se le atribuye este título, es descrita en la siguiente narración:

Un cazador se dio a la tarea de cazar un ciervo. Cuando estuvo a punto de hacerlo, el animal huyó. El cazador lo persiguió por una distancia considerable, hasta que el animal llegó a un lugar donde casualmente estaba el Imam Riḍā (P).

El cazador siguió sus huellas, lo encontró. Una vez lo tuvo en la mira, el Imam Riḍā (P) intervino, impidiéndole abatir al animal.

El cazador argumentó tener derecho sobre el ciervo, considerándolo legalmente su presa, y le pidió al Imam (P) que se lo entregase.

El Imam Riḍā (P) ofreció pagarle al cazador por el animal mucho más de lo que valía, para de esta manera poder liberarlo; pero el cazador rechazó la propuesta, diciendo: «¡Por Dios, no tengo más opción que cazar este ciervo y es mi derecho hacerlo!».

En ese momento, el animal se acercó al Imam (P) y le habló. Le dijo:

— Tengo dos cervatos hambrientos esperándome para que los alimente. Es por ello que he huido desesperadamente de este cazador. Habla con él, sé mi garante por favor. Dile que me deje ir a amamantar a mis cervatos, y después regresaré y me entregaré.

Así lo hizo el Imam (P). Él mismo se entregó al cazador en calidad de rehén, para garantizarle que el animal volvería.

La cierva se marchó y después de un rato regresó, y se entregó al cazador, tal cual lo había prometido.

El cazador al ver que se había cumplido con lo pactado, quedó absolutamente sorprendido. Hasta ese momento el cazador ignoraba la identidad de aquel hombre con quien estaba tratando. Al darse cuenta que había tenido como rehén al Imam Riḍā (P), se arrojó a sus pies y le pidió perdón. Además liberó a la cierva.

El Imam Riḍā (P) le obsequió una buena suma de dinero y le prometió la intercesión del Profeta Muhammad (PB) en el Día del Juicio.

Finalmente, la cierva agradeció al Imam (P) y le pidió permiso para marcharse y regresar con sus cervatos.

Es importante señalar que el sheij Sadūq cree en la autenticidad y veracidad de quienes narraron esta historia.

(‘Uyūn ajbār al-Riḍā, t. 2, pág. 285)

La impostora

Una historia interesante acerca de una mujer que afirmaba ser la noble Zaynab, la hija del Imam 'Ali y Fátima (la paz sea con ellos).

Le dijeron al califa Al-Mutawakkil:

— Su Excelencia debe hacer venir al Imam Hādī (P), tal vez pueda develar la falsedad de la mujer.

Al-Mutawakkil le dijo a la mujer:

— Tú eres joven y han pasado muchos años desde la época de Zaynab (P), la hija del Imam 'Ali (P).

La mujer respondió:

— Por un milagro del Mensajero de Dios (PB) cada cuarenta años rejuvenezco.

El califa reunió a las grandes personalidades y sabios para que solucionasen la cuestión, y les preguntó:

— ¿Tenéis algún otro argumento para rechazar sus palabras además del paso de tantos años?

Contestaron:

— ¡No! Pero insistimos en que Su Excelencia haga venir al Imam Hādī (P) para que resuelva este asunto.

Finalmente, trajeron al Imam (P) y cuando le fue expuesto el caso, dijo:

— Esta una mujer miente, Zaynab (P) murió hace muchos años.

El califa le preguntó:

— ¿Hay alguna otra razón por la que digas que esta mujer es una mentirosa?

El Imam (P) respondió:

— ¡Sí!

Y explicó:

— La carne de los hijos de Fátima (P) le está prohibida a los predadores. Pon a esta mujer en la jaula de los depredadores para descubrir si está mintiendo o no.

Al-Mutawakkil estaba decidido a meterla en una jaula junto con varios animales salvajes; pero la mujer —señalando al Imam (P)—, le dijo al califa:

— Este hombre quiere matarme, probad con otra persona.

Algunos de los enemigos del Imam Hādī (P) le sugirieron a Al-Mutawakkil que fuese el propio Imam (P) quien entrase en la jaula. Entonces, el califa le preguntó al Imam (P):

— ¿Puedes entrar tú mismo en la jaula?

El Imam (P) accedió; entró en la jaula en la que había seis leones feroces y hambrientos. De una manera extraña, los leones se aproximaron y se echaron a descansar mansamente frente a él. Cuando quería que un león se acercase, lo señalaba con su mano, cuando lo tenía a su lado lo acariciaba; y cuando quería que se retirase le volvía a hacer una señal.

Al-Mutawakkil fue aconsejado por uno de sus ministros:

— Hazlo salir rápido de la jaula, de lo contrario arruinará nuestra reputación.

Así, el califa le pidió al Imam (P) que saliese. Estando ya fuera de la jaula, el Imam Hādī (P) dijo:

— ¡Que entre en la jaula la mujer que dice ser la noble Zaynab!

Entonces, Al-Mutawakkil le ordenó a la mujer:

— ¡Entra!

Al verse perdida, la mujer confesó:

— ¡He mentido! ¡He mentido! ¡La necesidad me ha hecho mentir!

En ese momento, la madre del califa intercedió y la mujer se salvó de una muerte segura.

(Bihār al-Anwār, t. 50, pág. 149)

Cabe destacar que con el paso del tiempo, la jaula mencionada en esta narración se convirtió en un pozo, el cual se localiza cerca de la ciudad de Samarra, en Irak, a poca distancia del santuario del Imam 'Askari (P), y cuyos peregrinos suelen visitar.

La maldición de un perro

Había un hombre que por más que comía no se saciaba. Le preguntaron la razón de su hambre.

El hombre explicó:

— Un día estaba comiendo y un perro hambriento me miraba con la esperanza de que le diese un bocado; pero me comí todo y no le di absolutamente nada, y finalmente me levanté. En este momento el perro levantó la cabeza hacia el cielo, como cuando uno le pide algo a Dios. Desde ese día no logro calmar mi hambre, a pesar de todo lo que como. Seguramente, el perro se lo pidió a Dios.

La bendición de una perra

Hay una dulce historia sobre el Seyyed Muhammad Baqir al-Shafti, mejor conocido como «huÿÿat ul-Islam Shafti»; uno de los grandes *muÿtahid* del siglo XIX, famoso por su erudición y piedad.

En su época de estudiante en Naÿaf e Isfahán, este sabio era tan pobre que su ropa solía tener remiendos de diferentes tipos y colores de telas.

A veces se desmayaba de hambre y debilidad, pero ocultaba su pobreza y no habla con nadie sobre el tema.

Un día en el seminario teológico de Isfahán se repartió entre los estudiantes un dinero correspondiente al pago para hacer la oración del temor para un difunto. Así fue como con su parte decidió comprar un hígado de oveja en el mercado, pues hacía ya mucho tiempo que no comía carne.

Emprendió el regreso hacia el seminario, en el camino vio a una perra huesuda — echada a un lado de un callejón — que amamantaba a sus cachorros. La perra estaba tan débil que no podía ni moverse.

El huÿÿat ul-Islam Shafti se dijo a sí mismo:

— Si eres justo te darás cuenta de que esta perra merece comerse este hígado más que tú, porque tanto ella como sus cachorros tienen hambre.

Entonces, cortó el hígado en pedazos y lo puso por completo frente a la perra.

El propio huÿÿat ul-Islam Shafti, narró:

— Cuando le arrojé los pedazos de hígado a la perra, esta levantó la cabeza hacia el cielo, como cuando uno le pide algo a

Dios; emitió un sonido y yo entendí que estaba haciendo súplica por mí.

Poco tiempo después de esto, uno de los grandes sabios de mi ciudad, me envió una buena cantidad de dinero, y un mensaje diciéndome: «Aquí le envío este dinero, inviértalo y saque provecho de él, de manera que el dinero no se termine y pueda vivir tranquilo de las ganancias».

Seguí el consejo, compré varias tiendas y un caravasar. Mi situación económica era tan buena que de las ganancias construí un pueblo alrededor del lugar en el que vivía; me casé, tuve hijos, y daba de comer a un centenar de personas en mi casa.

Toda esta riqueza y prosperidad se debió a un gesto de amabilidad que tuve con una perra que se estaba muriendo de hambre.

(Tafsīr-e Nemune, t. 15, pág. 449)

Índice

PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN	7
EL PROFETA ABRAHAM (P) Y LAS AVES	12
EL PROFETA SALOMÓN (P) Y LAS HORMIGAS	14
EL PROFETA SALOMÓN (P) Y LA BALLENA	18
EL PROFETA DE LA BUENA VOZ	20
JESÚS (P) Y EL MURCIÉLAGO	24
LA INTELIGENCIA DEL PERRO.....	26
NO MATÉIS A ESTOS ANIMALES	27
EL PROFETA MUHAMMAD (PB) Y LA LAGARTIJA	29
ENSEÑANZAS DEL IMAM HUSEIN (P).....	31
EL CONOCIMIENTO DE LOS ANIMALES	39
LOS IMAMES (P) Y LAS AVES	40
EL IMAM 'ALI (P) Y LA SERPIENTE	45
LOS PRODIGIOS DE LOS IMAMES KĀDHIM Y RIḌĀ (P)	46
LA SÚPLICA DEL ANIMAL DE MONTURA	50
EL IMAM RIḌĀ (P) Y LA CIERVA	51
LA IMPOSTORA	53
LA MALDICIÓN DE UN PERRO.....	56
LA BENDICIÓN DE UNA PERRA	57